

Dos “fuas” en los años setenta. El movimiento estudiantil en las postrimerías de la “Revolución Argentina”

[Two “fuas” in the seventies. The student movement in the aftermath of the
“Argentine Revolution”]

Juan Sebastián Califa
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas/
Universidad de Buenos Aires
jscalifa@hotmail.com

Resumen

A fines de 1970 los comunistas dieron vida en La Plata a una nueva Federación Universitaria Argentina (FUA) que confrontó con la FUA ya existente, cuyo congreso sesionó poco después en Córdoba. En esta segunda federación se destacarían los maoístas del FAUDI, los socialistas del MNR, los militantes de la izquierda nacional del PSIN y los radicales, socialistas y anarquistas, con creciente peso de los primeros, de la Franja Morada. En este artículo me propongo reconstruir la trayectoria de ambas federaciones, atendiendo a los debates que mantuvieron en momentos donde la dictadura autoproclamada “Revolución Argentina” se encontraba en retirada. Se pretende ofrecer una síntesis general del estado de situación del movimiento estudiantil argentino y de sus principales agrupaciones. Para ello, se recurrirá a documentos de ambas federaciones, hasta ahora no abordados, así como a revistas de la prensa partidaria y comercial del período y la literatura en cuestión.

Palabras claves: Movimiento Estudiantil – Federación Universitaria Argentina – Agrupaciones – “Revolución Argentina”

Abstract

At the end of 1970 the communists gave life in La Plata to a new Argentine University Federation (FUA) that confronted with the existing FUA, whose congress was soon to be held in Cordoba. In this second federation, the maoists of the FAUDI, the socialists of the MNR, the militants of the national left of the PSIN and the radicals, socialists and anarchists, with growing weight of the first, of the Franja Morada would stand out. In this article I rebuild the history of both federations, taking into account the debates they had in moments when the self-proclaimed dictatorship “Argentine Revolution” was in retreat. It aims to provide a general synthesis of the state of the Argentine student movement and its main groups. To do so, we will use documents from both federations, hitherto unaddressed, as well as magazines from the party and commercial press of the period and literature in question.

Keywords: Student Movement – Argentine University Federation – Groups – “Argentine Revolution”

Recibido: 06/02/2017

Evaluación: 24/05/2017

Aceptado: 14/07/2017

Anuario de la Escuela de Historia *Virtual* – Año 8 – N° 12 – 2017: pp. 130-150.

ISSN: 1853-7049

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria>

Dos “fuas” en los años setenta. El movimiento estudiantil en las postrimerías de la “Revolución Argentina”

A fines de 1970 la Federación Universitaria Argentina (FUA) quedó escindida en dos tras la ruptura que llevaron adelante los comunistas del Movimiento de Orientación Reformista (MOR). Dado su creciente fuerza, traducida en la gran cantidad de centros de estudiantes que dirigían, esta nueva federación llegó a tener tanto poder de convocatoria como sus rivales. Así, la “FUA La Plata”, bautizada con el nombre de la ciudad donde surgió, quedó enfrentada a la “FUA Córdoba”, ciudad donde se reunieron los grupos de izquierda opositores.

En este artículo me propongo, en primer lugar, reconstruir la trayectoria de ambas federaciones, atendiendo a los debates que mantuvieron en momentos donde la dictadura autoproclamada “Revolución Argentina” (1966-1973) planeaba su retirada. En el último decenio han prosperado los análisis de casos del movimiento estudiantil focalizados en regiones, sucesos puntuales y agrupaciones que atravesaron estos años conflictivos.¹ Este artículo, aspira, sin embargo, a ofrecer una síntesis general del estado de situación del movimiento estudiantil argentino y de sus principales agrupaciones.

Entre la literatura académica que ha referido a este actor se opina mayoritariamente que el avance de la radicalización estudiantil entre fines de los años sesenta y principios de los setenta conllevó al creciente protagonismo del peronismo universitario (Sigal, 1991; Barletta y Tortti, 2002; Buchbinder, 2005; Friedemann, 2014; Ghilini y Dip, 2015).² En simultáneo, este diagnóstico se completa afirmando que el reformismo, es decir las corrientes universitarias identificadas con la Reforma Universitaria de 1918, defensoras del retorno de la autonomía y el cogobierno estudiantil conculcados por la dictadura, perdió en dicho período ascendente sobre el estudiantado. Refutando esta tesis, trabajos empíricos recientes invierten tal señalamiento, arguyendo que el reformismo avanzada la “Revolución Argentina” seguía manteniendo centralidad entre los estudiantes, mientras que el peronismo poseía un papel deslucido en sus filas. En ese sentido, recién con el retorno constitucional de 1973 el peronismo alcanzaría la fuerza que se le asigna, siendo sin

¹ Véase para Buenos Aires (Califa, 2014); para Córdoba (Ferrero, 2009); para esta última ciudad junto a Chaco, Corrientes y Tucumán (Millán, 2013); para Santa Fe (Vega, 2010). De todos estos autores quien ha trabajado la cuestión de un modo más abarcador es Pablo Bonavena, aunque aún no editó un trabajo de síntesis global sino una enorme cantidad de ponencias y en menor medida de artículos sobre el tema desde 1966 hasta 1974. Un relato más general con algún detalle puede consultarse en un texto pretérito (Brignardello, 1972).

² Esta postura es asumida a su vez por una bibliografía sobre el período no centrada en el mundo estudiantil y universitario puede consultarse (por ej.: Romero, 1994; James, 1999).

embargo esta injerencia acotada y fugaz. Dado que esta controversia alcanza a la FUA, será también un objetivo de este trabajo observar en qué sentido puede enriquecer el debate el conocimiento sobre su periplo.

Para llevar adelante tales objetivos, este texto cuenta con cuatro apartados que recorren diacrónicamente el itinerario de ambas FUA durante la “Revolución Argentina”. Además de dar cuenta de la literatura específica existente, se trabajarán en estas páginas documentos inéditos de ambas federaciones, apelándose también a la revisión de revistas de la prensa partidaria y comercial del período que aportan al tema.

Antecedente: el golpe de Estado de 1966 y su impacto en el movimiento estudiantil

El 28 de junio de 1966 asumía la presidencia el general retirado Juan Carlos Onganía. Los propulsores de la “Revolución Argentina” argüían buscar la “modernización”, supeditando el “tiempo político” a los objetivos trazados para el “tiempo económico” (O’ Donnell, 2009). De acuerdo con Juan Carlos Portantiero: “[...] se trata del intento más decidido realizado hasta hoy por la fracción dominante en el nivel económico-social, para superar a su favor una situación de crisis orgánica y transformar ese predominio en hegemonía.” (Portantiero, 1973, p. 85).

En ese contexto, la Universidad pública fue objeto de la mayor represión dado que las luchas estudiantiles constituyeron la principal resistencia inicial a la dictadura (Gordillo, 2007, p. 344). Así, el cogobierno y la autonomía universitaria, pilares de la Universidad defendida por el reformismo, fueron reemplazados en el decreto-Ley 16.912 por un verticalismo en las decisiones que emanaba del Poder Ejecutivo, ratificado un año después en la nueva ley universitaria 17.245. La FUA, temprana opositora al régimen, registró este impacto en su cambio de signo político tras la ruptura que la juventud comunista, la organización más nutrida en el movimiento estudiantil a nivel global, con epicentro en la Universidad de Buenos Aires (UBA), llevó a cabo con los “viejos” del Partido Comunista (PC), su cúpula dirigente (Gilbert, 2009; Califa, 2015). Esta separación, iniciada a mediados de 1967, conllevó a que la federación, hasta allí en manos comunistas, cayera bajo control del Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria desde 1968, más tarde renombrado Partido Comunista Revolucionario (PCR) y Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) en las universidades. Ante esta situación, el PC relanzó en 1968 su alicaída militancia universitaria con el Movimiento de Orientación Reformista (MOR).

Otros grupos también gravitaban entre los más de 200.000 estudiantes inscriptos en las universidades públicas. Entre estos se destacaban el Movimiento Nacional Reformista (MNR), que con epicentro en Rosario daría vida al Partido Socialista Popular (PSP), la Franja Morada (FM), con un centro inicial en La Plata y Córdoba y una composición de anarquistas, socialistas y militantes de la Unión Cívica Radical (UCR) donde finalmente prevalecieron los últimos (Beltrán, 2013) y la Agrupación

Universitaria Nacional (AUN), alineada con el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), con mayor peso en sus comienzos en Tucumán y Córdoba. Estas agrupaciones coincidían con los comunistas en la reivindicación de la Reforma Universitaria de 1918 expresada en su identidad reformista. Además, si bien todos los partidos que le daban vida contaban con experiencia previa entre los universitarios, sus organizaciones habían sido relanzadas tras el golpe de 1966.

En un tercer conjunto es plausible ubicar otras organizaciones de izquierda. Tal es el caso de los trotskistas de la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS), alineados con Política Obrera (PO), de los militantes de la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combatiente (TUPAC), brazo universitario del primer partido maoísta de la Argentina, Vanguardia Comunista (VC), de la Tendencia de Agrupaciones Estudiantiles de Avanzada (TAREA), alineada con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) “La Verdad”, o la TAR, alineada con el PRT “El Combatiente”, partidos que en 1968 se escindieron (Mangiantini, 2015). Estos grupos, a los que se podría sumar una pléyade de otras pequeñas organizaciones, si bien en diferentes momentos y en distintas universidades alcanzaron cierto desarrollo, poseían escasa gravitación. Aunque estas agrupaciones integraban la FUA, entrados los años setenta la abandonarían en buena medida, ensayando nuevos reagrupamientos nacionales.

Finalmente, existía un cuarto tipo de agrupaciones, las cuales se identificaban con el peronismo. Los “nacionales”, como se presentaban, no contaban con una organización única y ni siquiera preponderante, como en buena medida sucedería con la Juventud Universitaria Peronista (JUP) durante 1973. A excepción del nombrado AUN de la “izquierda nacional”, que alternaba su peronismo con su reivindicación de la Reforma, eran reacios a esta última corriente. Ese fue el caso del Frente Estudiantil Nacional (FEN), originado en el reformismo, quien se desligaría de esta identidad, colocándose en su abierta oposición (Reta, 2010; Cuchetti, 2010; Grabois, 2014). Estas formaciones, que a excepción de los últimos habían apoyado antes de engrosar la oposición a la dictadura el golpe y la intervención universitaria de 1966, recibirían asimismo una buena cantidad de sus adeptos de los grupos católicos, históricamente fuera de la FUA, como los ateneos santafecinos, el integralismo cordobés y el humanismo porteño.

Como se sabe, tras el Cordobazo de mayo de 1969, el gobierno de Onganía ingresó en una crisis terminal que puso en jaque a la “Revolución Argentina”. En este marco, los estudiantes protagonizaron una creciente y masiva oposición a la dictadura, dinamizando los debates internos. La escisión de la FUA fue fruto de esta nueva etapa.

Las dos “fuas”

En diciembre de 1969, transcurrido el lapso de dos años establecido por el estatuto, se reunió el IX Congreso de la FUA que ratificó la dirección del FAUDI-PCR al designar a Jacobo Tieffemberg, estudiante de Psicología en la UBA, como presidente.³ El extenso documento emitido arrancaba sosteniendo que las protestas de mayo y junio de ese año habían hecho retroceder a la dictadura. Los objetivos pendientes se resumían en la nueva consigna “ni dictadura ni reforma, liberación social y nacional”, siendo “la disyuntiva de hierro por la que hay que definirse ya, es por la revolución o por la continuidad de la opresión social y la dependencia!”.⁴

¿Cómo alcanzar “la Universidad del Pueblo Liberado”, parte inseparable del programa popular liberador según la dirección fuista? La reflexión acerca de este asunto partía de advertir que:

La FUA, es necesario reconocerlo autocríticamente, no estuvo en Mayo y Junio [de 1969] a la altura de las circunstancias y fue superada por el proceso de lucha abierto. En general, no hubo capacidad suficiente como para dotar a los estudiantes, rápidamente, de los instrumentos organizativos y políticos que requería la lucha. En muchos lugares, se reemplazó a las organizaciones de masas por coordinadoras de tendencias, incapaces de conducir procesos de lucha, en otros se perdió de vista la necesaria coordinación antidictatorial en nombre del resguardo organizativo, que en muchos casos fue la defensa de lo viejo y desbordado.⁵

En ese sentido, se debían reforzar los organismos de masas del estudiantado, proscriptos por la dictadura. Para “estrechar filas con los centros desde abajo” se requería de una renovación de los estatutos federativos. Innovaciones como la organización por parte de los centros de “comandos antirepresivos”, comisiones de enlace de éstos con el movimiento obrero o dotar de mayores atribuciones al consejo de presidentes de centros de la FUA urgían. La anhelada masificación de los centros que se buscaba con estos cambios se alcanzaría una vez que el combate a la dictadura se antepusiera como concepción estratégica al debate sobre la vigencia de la tradición reformista.

La dirección de la federación estudiantil aclaraba que seguía reivindicando la Reforma de 1918 y sus banderas democráticas, de hecho defendía dos de sus pilares como la autonomía y el cogobierno, aunque ahora éstas se integraban de modo superador en la “programática liberadora, que Mayo y Junio de 1969 pusiera a la orden del día en el país.”⁶ El documento concluía convocando a un Congreso Extraordinario

³ CECINCI, SJMP/CMS R2/5-1.

⁴ *Ibid.*, p. 7.

⁵ *Ibid.*, p. 29.

⁶ Respecto a su postura en relación a la Reforma Universitaria, en la revista teórica del PCR se postulaba: “A un régimen de clases, otro régimen, otras clases, otra cultura, cuyo programa debe ser preocupación especial y profunda nuestra. Sólo el partido del proletariado puede conducir a las masas estudiantiles y universitarias tras ese programa, sobre todo por su perspectiva. Tras esa nueva ‘reforma universitaria’,

de la FUA, encuentro que debía concretarse clandestinamente antes del 15 de noviembre de 1970. En el mismo se elegiría una nueva Junta Ejecutiva en base a los resultados de los comicios de centros, expresándose así la renovación en marcha.

Como se desprende de este texto, el momento histórico encontraba al FAUDI sumido en una encrucijada: si estaba urgido a encarar transformaciones organizativas, al mismo tiempo no podía hacerlo a riesgo de perder la dirección de la FUA. En ese sentido, aspiraba a ponerse a la cabeza de la “unidad del movimiento estudiantil”, fórmula política con la que se podía dar crédito a los anhelos de otros grupos, sin renunciar a la dirección de la FUA. Sin embargo, el FAUDI observaba dos límites a sus alianzas: los comunistas del MOR y “los nacionales”, es decir, los peronistas. Mientras que a los últimos se los criticaba por permanecer fuera de la federación, a los primeros se los atacaba más duramente por pretender dividirla.

Los comunistas, en plena reconstrucción, rehuían de esta crítica aunque no del debate por el futuro de la federación. Así, un mes antes de que se reuniera el IX Congreso de la FUA, el MOR había lanzado fuertes críticas al FAUDI en el documento “Frente a la dictadura en la universidad y al falso congreso de la FUA”.⁷ En el mismo se acusaba a la actual dirección fuista de preparar un fraude. Según esta mirada, tal conducción era una minoría de las minorías que buscaba un acuerdo entre tendencias “por arriba” para preservarse, en vez de construir las mayorías por abajo. Por el contrario, el MOR proponía que el futuro congreso quedara en manos de una comisión provisoria de la cual no podía excluirse. En el terreno ideológico su planteo enfatizaba la negación de las tradiciones de la Reforma Universitaria por parte de la dirección “sectario-oportunista”, lo que objetivamente los hacía coincidir con la “Revolución Argentina”. Es cierto que el FAUDI había dado pasos críticos en relación a esta tradición pero no menos cierto es que había procurado no identificarse con quienes planteaban sepultar la Reforma, como las organizaciones que alardeaban su peronismo en la Universidad. Más bien, en tal coyuntura sus militantes mantenían una postura ambigua. Sin embargo, a los comunistas les convenía enfatizar la mitad de la verdad, renegando de la otra parte, ya que de este modo podían antagonizar desde su exacerbado reformismo. No obstante las feroces críticas a la federación nacional, se aclaraba: “Empezamos por defender la FUA ante quienes quieren disolverla y ante quienes quieren crear FUAS paralelas, somos realmente unitarios.”⁸

Un documento interno de la “Unión Nacional Reformista Franja Morada” titulado “Informe sobre reuniones de Junta Ejecutiva de FUA”, fechando en enero de 1970 y

tras ‘la reforma de la revolución popular, social y nacional’, la ‘reforma popular’ de la universidad frente a la reforma empresarial de la dictadura y la reforma burguesa del cientificismo y el oportunismo, la intelectualidad y el estudiantado deben agruparse en el frente de liberación social y nacional, junto a las capas medias urbanas y los trabajadores de la ciudad y el campo, bajo la égida del proletariado industrial. Es decir, no negamos la Reforma, su significado histórico, el significado histórico del 18 en el 18: lo superamos en una nueva síntesis revolucionaria.”: Valle (1969, p. 28).

⁷ CEDINCI, SJMP/CMS C9/5-2.

⁸ *Ibid.*

firmado por Enrique Pankonin, dirigente platense de Ciencias Económicas del sector anarquista, daba crédito de lo encendida de la disputa entre el FAUDI y el MOR.⁹ El texto narra “el espectáculo bochornoso” que en la reunión de la Junta Ejecutiva fuista habían ofrecido ambas agrupaciones ante la cuestión de las finanzas. No obstante, para entonces lo central no era esta controversia sino la cuestión del ingreso universitario, de la que el informe se hacía eco. Los enfrentamientos que protagonizaron los jóvenes universitarios por ampliar el acceso a las casas de altos estudios mantuvieron vivo el levantamiento político iniciado el año anterior, en el que descolló la unidad obrera-estudiantil (Bonavena y Millán, 2010; Seia, 2014). Esta vez, sin embargo, como ha reflexionado la bibliografía que estudió estas protestas, fueron las demandas corporativas las que propulsaron la acción, dando cuenta de la vigencia de los temas universitarios, lo que obliga a revisar afirmaciones relativas a que la politización del período arrasó con la discusión específicamente universitaria (Sarlo, 2007, p. 75).

En 1970 el grueso de estas luchas universitarias trascurrieron en el primer semestre. Si bien los estudiantes no lograron la anulación de los exámenes de ingreso, conquistaron un mayor acceso universitario. De este modo, prosiguieron la radicalización estudiantil y los problemas para una dictadura asediada. Lejos de detenerse la disputa por la FUA, a medida que el calendario se acercaba al 15 de noviembre dispuesto como fecha límite para su Congreso Extraordinario las reyertas aumentaban. El “Llamamiento del MOR. Por un verdadero Congreso de FUA” en ese derrotero resulta un documento fundamental.¹⁰ El texto fechado en agosto de 1970 comenzaba planteando la vitalidad de la Reforma que la dictadura había intentado destruir, al tiempo que constataba el descalabro en que se encontraban los centros y la federación nacional. En ese sentido, el movimiento reformista debía apuntalar una nueva FUA unitaria. Para ello era necesario dar vida al citado Congreso Extraordinario. Se advertía, sin embargo, que la dirección actual de la federación optaría por el fraude ante su creciente pérdida de fuerza. El principal empeño del MOR, en cambio, estaba puesto en que los centros deliberaran sobre este nuevo congreso y sus alcances. Su propuesta consistía en que el cónclave sesionara en octubre, aunque se mostraba abierto a escuchar otras alternativas. Lo principal, insistían los comunistas, estaba en la resolución unitaria desde cada centro de estudiantes.

Finalmente, el 15 de noviembre de 1970 el MOR convocó al Congreso Extraordinario de la FUA, amparándose en lo resuelto por el anterior congreso federativo, iniciado en Buenos Aires y luego trasladado a la casa de altos estudios platense. A nivel nacional, según su prensa partidaria, de los más de 20.000 estudiantes que ya habían participado en los comicios de centros, ellos obtuvieron el 36% de los votos, superando

⁹ CEDINCI, SJMP/CMS/ C13/5-3.

¹⁰ CEDINCI, SJMP/CMS C13/5-3.

ampliamente al FAUDI que cosechó la mitad de sus sufragios.¹¹ Según esta versión, 130 delegados y 17 observadores, surgidos de 46 facultades, rodeados de 1.000 personas en la barra, proclamaron el regreso del reformismo a la federación nacional.¹²

La federación paralela que impulsaron contradecía afirmaciones recientes como: “Nuestra unidad va de los reformistas a los llamados no reformistas, en la línea de una FUA auténticamente representativa, unitaria y renovada, vamos a la unidad de todo el estudiantado argentino.”¹³ Pero, pese a ello, fue creada con la convicción de que era coherente con el postulado que sostenía la necesidad de alcanzar una FUA representativa. Según declaró su nuevo presidente: “Estoy satisfecho porque los 130 delegados y 18 observadores de 45 centros que hoy nos reunimos, logramos salvar a la FUA de su disolución.”¹⁴ De acuerdo a una nota de *Confirmado*, que ratificaba las anteriores cifras, “De la comisión elegida el domingo pasado, el MOR conservó 10 cargos, incluida la presidencia que ejerce Hugo Varsky (Derecho, Buenos Aires); 2 miembros son independientes, y el humanismo, el desarrollismo y el trotskismo (Partido Obrero Revolucionario) ocupan un lugar cada uno.”¹⁵ Se agregaba: “No obstante, en La Plata apenas se cubrieron 12 de los 18 cargos; se descuenta que el remanente será cubierto por Franja Morada tras inevitables negociaciones, previsibles en cuanto el radicalismo resuelva dejar sin quórum el congreso programado por FAUDI para el 5 de diciembre.”

Sin embargo, los cálculos políticos de esta revista no se cumplieron. La Franja Morada, tras culminar las elecciones de centros que finalmente convocaron unos 30.000 universitarios en todo el país, confluó en el congreso rival realizado en diciembre de 1970. El X Congreso de la FUA reunido en Córdoba, que desconoció el cónclave organizado por el MOR, congregó 130 delegados de 45 centros, siendo la delegación porteña la menos nutrida.¹⁶ El folleto que repartió el FAUDI en esa ocasión afirmaba: “Tal Congreso Extraordinario, fruto de un necesario acuerdo para la ampliación de la FUA en su IX Congreso ha sido relegado por la fuerza de los hechos a un segundo plano.”¹⁷ El texto le otorgaba una gran importancia a discutir con el MOR y a tratar de discernir las causas de su crecimiento. En sus páginas reconocía a su vez que “En la medida que hemos dejado vacíos en la lucha reivindicativa, o que hemos postergado la

¹¹ “Volvió la Reforma a la dirección de la FUA”, en *Nuestra Palabra*, N° 1064, 24 de noviembre de 1970.

¹² En agosto el MOR en un comunicado había sostenido que la “mayoría” realizó el año pasado una parodia de Congreso; explotando la clandestinidad redujo el número de delegados e impugnó y excluyó a otros. Señalaba que pese a este fraude no pudo llevar su antirreformismo hasta el final y fue derrotado, debiendo convocar a tal Congreso Extraordinario para 1970. “Llamamiento del MOR. Por un verdadero Congreso de la FUA”, agosto de 1970.

¹³ “Marxismo, ideologías y unidad”, en *Línea Órgano de la Comisión Nac. Universitaria. Partido Comunista. Fed. Juvenil Comunista*, año IX, N° 31, agosto de 1970, p. 1

¹⁴ “Estudiantes. Volver a vivir”, en *Panorama*, 24 al 30 de noviembre, año VIII, n° 187, p. 12.

¹⁵ “FUA: otra vez la Reforma”, en *Confirmado*, 18 al 24 de noviembre de 1970, año VI, n° 283, p. 18.

¹⁶ “Estudiantes. Los chicos de la FUA”, en *Panorama*, 15 al 21 de diciembre de 1970, año VIII, N° 190, p. 17.

¹⁷ “Ante el Congreso Nacional de Estudiantes Convocado por la F.U.A.”, fechado el 5 de diciembre de 1970. CEDINCI, SJMP/CMS C13/5-3, p. 1.

organización para la lucha en aras de la agitación, por esa brecha, apelando al reivindicativismo y organizando a su estilo, el reformismo ha logrado avances.”

Sin embargo, la autocrítica llegó tarde. La unión entre los franjistas no radicales, visibilizando definitivamente la ruptura de una organización que hacía rato se venía fisurando, junto a los militantes de la izquierda nacional de AUN por tres votos, 49 a 46, se impuso acabando con el dominio del FAUDI.¹⁸ Domingo Teruggi, estudiante de Derecho platense ligado al sector socialista de la Franja Morada, fue electo presidente de la FUA, secundado en la secretaría general por el alumno de Medicina cordobés Pascual Bianconi, miembro de la izquierda nacional liderada por Abelardo Ramos. El bloque de los radicales de la Franja Morada, de los también radicales del Movimiento Universitario Reformistas Auténtico (MURA) de Santa Fe, un grupo que tardaría en integrarse a los anteriores, y de los socialistas del MNR fuertemente afincados en Rosario, terceros con 33 votos, terminó de conformar las fuerzas más significativas de la “FUA Córdoba”. Los trotskistas de la TERS, de elección deslucida, sostenían que este organismo pasó a ser ahora “recontra reformista”.¹⁹ La declaración que dio la nueva conducción, además de rescatar la Reforma, “Reivindica como propia la tradición del 17 de octubre de 1945, con sus banderas de independencia económica, soberanía política y justicia social...”.²⁰ Los militantes de AUN, que habían impulsado este balance, creían que la síntesis de una política que incluía al peronismo y la Reforma se había alcanzado. Las restantes corrientes peronistas, autoexcluidas del Congreso, no pensaban lo mismo.

Balance y perspectivas

¿Qué dejaron ambos congresos de la FUA? En primer lugar, lo que salió a luz fue la gran fragmentación que atravesaban las organizaciones que daban vida al movimiento estudiantil. Un informe encargado por el gobierno calculaba en 800 los grupos estudiantiles argentinos durante 1971.²¹ A excepción del FAUDI, se advertía, los grupos más representativos se identificaban con la Reforma. Dentro de este arco político, sobresalían los comunistas del MOR. En efecto, el hecho de que su congreso reuniera tantos centros como el que congregó a sus adversarios, reflejaba su eficacia.

Algunos análisis contemporáneos, como los que en ese entonces plasmaba la revista *Panorama*, opinaban, sin embargo, que el peronismo era la fuerza ascendente. Para este

¹⁸ Los datos electorales los extraigo de “Estudiantes. Enigma para iniciados”, en *Primera Plana*, 15 de diciembre de 1970, año IX, n° 411, pp. 18-19.

¹⁹ “Congreso del FUA: gran capitulación del FAUDI”, en *Política Obrera*, N° 80, 14 de diciembre de 1970, p. 5.

²⁰ “Declaración y tesis política de la FUA. Aprobada por el Congreso Extraordinario desarrollado en Córdoba”, en *Izquierda Nacional*, N° 11, enero-febrero de 1971, pp. 51-53, p. 52.

²¹ El informe de acuerdo a esta fuente fue solicitado al sociólogo Alejandro Nicolás Jorge. Véase “Confidencial. Estudiantes: bajo la lupa del gobierno”, en *Confirmado*, año VII, N° 324, 1 al 7 de septiembre de 1971, pp. 18-21.

semanario todo lo que ocurría en ambas federaciones no tenía resonancia en el movimiento estudiantil. Este tipo de interpretaciones han perdurado en buena parte de la literatura académica reciente. Una dificultad al abordar científicamente la cuestión reside en la construcción de indicadores empíricos que constaten tal afirmación. Sin sistematizar este problema, los defensores de la tesis de la peronización retratan una influencia ascendente de los grupos peronistas sobre los universitarios, la cual se expresó por nuevos carriles. Así, lo demostrarían las cátedras nacionales en la Facultad de Filosofía y Letras porteña y la circulación universitaria de revistas surgidas en su seno como *Antropología Tercer Mundo* o *Envido*. Gonzalo Cárdenas, uno de los principales animadores de tales cátedras, pese a que creía irreversible el proceso de nacionalización de los estudiantes en el largo plazo, señalaba con malestar que las organizaciones peronistas a fines de los años sesenta no habían podido capitalizar a su favor el proceso de agitación estudiantil.²² Es decir, ni siquiera tomando por prueba la endeble y escasa carga empírica a la que aluden los defensores de la tesis de la peronización, basada en última instancia en la convicción de que los estudiantes escuchaban cada vez más a los peronistas, se puede verificar tal ascenso militante. Por el contrario, los detractores ya mencionados de esta tesis, sostienen que a comienzo de los años setenta los peronistas poseían en las luchas que pusieron en el centro de la escena política a los estudiantiles una incidencia mucho menor a la que conquistaron los reformistas.

Si con todo se sigue optando por aquella, para el caso aquí analizado se podría argüir, como razonaban los miembros de AUN, que la propia FUA surgida del X Congreso, expresó desde adentro, es decir por los “viejos carriles institucionales”, este inédito acercamiento al peronismo, corroborando un año después de lo declarado por Cárdenas la existencia de tal audiencia proclive a sus ideas. Como se señaló, la peculiaridad de esta agrupación consistía en incluir disruptivamente en su identidad en tándem al peronismo y al reformismo. Pero, ¿qué resultados arrojó esta política? ¿Cómo incidieron las agrupaciones en general en la reconfiguración del movimiento estudiantil?

En principio la “FUA Córdoba” se involucró en las luchas por el ingreso irrestricto a las casas de altos estudios. Su Mesa Ejecutiva emitió un “Llamamiento de la FUA. Por una Universidad abierta al pueblo. Luchemos porque nadie quede afuera de la Universidad” en febrero de 1971 donde advertía que gracias a esta lucha el año pasado se habían sumado 50.000 estudiantes a las universidades nacionales.²³ En ese sentido, realizó una reunión en la UTN porteña el 13 de febrero de 1971 para retomar la iniciativa. La “Comunicación de la Junta Directiva de la FUA ante la reunión nacional contra los ingresos y la limitación” emitida como respuesta a sus contrincantes de la otra federación, también movilizados en contra del ingreso, sostenía que: “Debemos

²² “El Movimiento Nacional y la Universidad”, *Antropología Tercer Mundo*, (3), pp. 41-70.

²³ CEDINCI, SJMP/CMC C9/5-2.

decir que su separación obedece a razones políticas, tales como la de no impulsar la derogación de los ingresos, ya que sólo quieren que entren los más posibles, no todos, y que se mantengan los cursos.”²⁴

Sin embargo, la prosecución de las luchas por el ingreso y la delimitación que permitía una estrategia que apelaba a un discurso más beligerante para competir con la “FUA La Plata”, también lanzada en esta protesta, no le permitió a la nueva dirección de la “FUA Córdoba” preservar su unidad. Ya para marzo un “Informe sobre la reunión de JE –Junta Ejecutiva– de FUA” fechado el día 13 señalaba no haber obtenido quórum. Un documento posterior de este órgano directivo, fechado siete meses más tarde, titulado “Resolución de la Reunión de Junta Ejecutiva” realizada el día 16 de octubre en el local estudiantil de la Facultad de Ingeniería de La Plata. Federación Universitaria Argentina” dio cuenta de un deterioro interno más acusado. La Junta Ejecutiva, dominada por los opositores a la actual dirección, atacaba en primer lugar al presidente Teruggi por haber adherido al Encuentro Nacional de los Argentinos al igual que la FUA competidora (se trataba de la alianza electoral que impulsaba el PC). Esta “mayoría circunstancial” de la federación había entablado el diálogo con el rector interventor de la UBA, Bernabé Quartino, junto al MOR y al FEN, acción que aquí se rechazaba.²⁵ Evidentemente, el Congreso de la FUA, que en la tercera resolución se llamaba nuevamente en Córdoba para los días 26 y 28 de noviembre de 1971, no podía ser ajeno a estas tensiones.

Mientras tanto desde la “FUA La Plata” monóticamente dominada por los comunistas se planteaba no dilatar más la unificación de ambas federaciones. En la resolución anteriormente citada, sus interlocutores se habían encargado de condenar este intento ya que con el mismo se pretendía “ocultar la criminal división” que éstos llevaron adelante. Sostenían que esta “tendencia disfrazada de federación” para ingresar a la FUA debía deponer su actitud y reconocer su divisionismo inicial. Las polémicas al respecto perduraron como lo mostró *Confirmado* a mediados de noviembre de 1971 al reunir a ambos presidentes fuistas.²⁶ Las dos federaciones habían coincidido en el repudio al Gran Acuerdo Nacional motorizado por la dictadura, mediante el que se abría paso la negociación con la oposición que aceptaba su planteo de salida electoral, y en el fortalecimiento de los centros. La placidez reinante entre los entrevistados se convirtió en ofuscación cuando Teruggi le espetó a Varsky que disolvieran su FUA para entrar a la de ellos, frente a lo cual el dirigente comunista replicó que quería la unidad antes de los condicionamientos. Esta voluntad del último se manifestó en la postergación del congreso de su federación a fines de noviembre de 1971, gesto que esperaba mantener vivas las conversaciones con los otros fuistas para

²⁴ *Ibid.*

²⁵ El texto se refería a un encuentro sin precedentes mantenido por el rector interventor porteño con los dirigentes estudiantiles de la UBA Eduardo Fosatti (AUN, el señalado), Héctor Veslir (FEN) y Enrique Dratman (MOR) en la redacción de la revista *Panorama*. Véase “Universidad. Estudiantes Vs. Rector: la noche de las palabras largas”, en *Panorama*, n° 228, año 9, 7 al 13 de septiembre de 1971, pp. 18-21.

²⁶ “Cara a cara. Teruggi frente a Varsky”, *Confirmado*, (335), pp. 20-21.

alcanzar la unidad.²⁷ Más aún, en una carta fechada el 26 de noviembre de 1971, día en que comenzaba el congreso de la “FUA Córdoba”, Varsky le expresaba a Teruggi, su insistencia en dar cauce a la unidad del movimiento estudiantil. Según la misiva, la no concreción de esta unidad le había permitido a la dictadura avanzar en su política universitaria, lo que se observaba en el proyecto oficial de lanzar una nueva ley para regular su actividad.

El Congreso de la FUA “Córdoba”, sin embargo, más que ocuparse de la unidad sirvió para ajustar cuentas internas. La actual conducción fue finalmente desplazada junto a cualquier atisbo de peronismo. Ernesto Jaimovich, militante rosarino de Medicina y miembro del MNR socialista llegó a la presidencia acompañado por los radicales del MURA santafecino y de una Franja Morada ya hegemonizada por el radicalismo que impuso a Marcelo Stubrin, estudiante de Derecho en la Universidad del Litoral, como secretario general. Sus 51 delegados vencieron a los 42 del FAUDI y a los 43 de AUN.²⁸ El programa expuesto en el documento “XI Congreso Ordinario de FUA. Análisis de la situación nacional” abogaba por un Frente Popular conducido por los trabajadores con una ideología revolucionaria.²⁹ Respecto a la coyuntura política nacional sostenía:

Como parte esencial de este plan con que pretende culminar la Dictadura, se ha lanzado la política del ‘Gran Acuerdo Nacional’. El entendimiento de los partidos políticos argentinos, que en su primera etapa determinó las posibilidades de unidad de los diversos sectores políticos en la resistencia y que incrementó el agotamiento de la etapa de Levingston en la dictadura, al transar con el G.A.N. se complica en la entrega del patrimonio económico y cultural de la Nación, se complica con la represión, la tortura, el asesinato y el secuestro que a diario se realiza contra los argentinos que se mantienen en la resistencia.³⁰

En el plano universitario, la nueva dirección exigía la derogación de los exámenes de ingreso y de la ley universitaria, así como de todo intento de reflotarla. En definitiva, se concluía, la única garantía de triunfo estaba en el pueblo organizado en la resistencia.

Evidentemente, la capacidad de concretar una alianza le permitió a estas agrupaciones imponerse frente a fuerzas que individualmente las superaban en votos. El FAUDI mantuvo los sufragios del año anterior mientras que AUN consiguió un avance a expensas de sus socios franjistas no radicales que habían perdido toda gravitación (es muy probable que los votos que a éstos les quedaban hayan ido a parar

²⁷ “FUA. Vísperas de odio y angustia”, *Confirmado* (336), p. 24.

²⁸ Los datos electorales fueron extraídos de “FUA. Las reglas de juego”, *Confirmado*, (338). Sobre este congreso también puede verse “FUA. Los radicales al poder” en *Primera Plana*, año X, N° 462, 7 de diciembre de 1971, p. 15 “Universidad. Nueva FUA para nueva ley”, en *Panorama*, año IX, N° 241, 7 al 13 de diciembre de 1971, p. 12.

²⁹ CEDINCI, SJMP/CMS C9/5-2.

³⁰ *Ibid.*, p. 12.

a esta opción).³¹ Para ese entonces, la revista Panorama, que en sus notas había enrostrado a ambas fuas su falta de base social, informaba que sus competidores de los cuerpos de delgados, coordinadoras de tendencias y otros sustitutos de los centros, donde los grupos de izquierda no peronista y en menor medida ciertas agrupaciones peronistas se habían embarcado, estaban en plena decadencia. Confirmado, por su parte, sostenía que los centros, base de ambas federaciones estudiantiles, reunían ya de conjunto una cuarta parte de los 250.000 universitarios, desairando con este incremento a quienes habían avizorado su desaparición.³²

Las organizaciones estudiantiles frente a la salida electoral

Durante 1972 la conflictividad expresada en las protestas descendió notablemente, como lo demostró el declive de los diferentes “azos” que habían conmovido a la Argentina.³³ El 28 de junio de 1972 se adoptaron medidas especiales para impedir los actos programados por las Juventudes Políticas, una coalición donde sobresalían peronistas, radicales y comunistas.³⁴ El centro del conflicto estaba en Buenos Aires, donde se temía el anunciado “argentinazo”. Frente a ello, 3.000 efectivos de la Policía Federal se desplegaron en un radio de 272 manzanas. La UBA decretó asueto para evitar concentraciones. Al atardecer una columna ingresó a Plaza de Mayo bajo el lema “Unamos nuestras manos por el argentinazo”. Una manifestación contigua de aproximadamente 2.000 estudiantes en el barrio de San Telmo levantó barricadas y chocó con la policía, que arrojó gases y detuvo a 150 jóvenes. La jornada finalizó con 262 jóvenes arrestados, marcando el ocaso de la movilización más radical del período. Si bien entre los grupos estudiantiles nunca se dejó de insistir en la centralidad de las luchas obreras, bajo el gobierno de Alejandro Lanusse, tercer mandatario de la declinante “Revolución Argentina”, las oportunidades de movilizar masivamente a los universitarios junto a los trabajadores se fueron extinguiendo hasta clausurarse por completo.³⁵

³¹ La Convención Nacional de Centros de la FUA reunida entre el 11 y 13 de junio, donde llegaron 800 activistas convocados por 32 centros, mostró la gran tensión existente entre los militantes de AUN y FAUDI. Los primeros les cantaban “Cipayos, gorilas/ hijos de Codovilla y los otros les respondían: “Les duele la colita, / porque Mor Roig les hizo entrar en la trampita”, por el apoyo de Abelardo Ramos al ministro del Interior. De acuerdo a “Estudiantes. Filo, contrafilo y punta”, *Confirmado*, (314), pp. 20-21.

³² “Estudiantes. La FUA que le gusta a Perón”, *Confirmado*, (239), p. 11.

³³ Sin embargo, muy lejos estuvieron de desaparecer. Inés Izaguirre contabilizó cinco “azos” durante este año (abril: “Mendozazo”; junio: “Quintazo” o 2° “Tucumanazo”; julio: “Malargüinazo”; julio: “Rocazo”; octubre: “Trelewazo”) (Izaguirre, 2009, p. 81). Asimismo, esta autora llamó la atención sobre la diversidad de motivos que, no sólo durante 1972, convocaron a las masas.

³⁴ “Agitación. Los fuegos fatuos”, *Confirmado*, (358), pp. 20-21

³⁵ Natalia Duval narra los siguientes hitos en el acercamiento de la CGT al gobierno en paralelo que se desarrollaba una férrea persecución a los gremialistas opositores: designación del Ministro de Trabajo Rubén San Sebastián sugerido por su cúpula sindical, anulación de causas judiciales que pesaban sobre sus líderes, nuevos fondos gremiales a partir de descuentos compulsivos a los trabajadores y reglamentación de la Ley de Obras Sociales por la cual estos sindicalistas pasaron a manejar sumas millonarias (Duval, 2010, p. 45).

Marcelo Cavarozzi ha señalado, en ese sentido, que entre 1971 y 1973 se debilitó la autonomía de las contestaciones a la dominación celular de carácter antiautoritario (Cavarozzi, 2002, p. 42). La etapa que así se cerraba, y la nueva que a su vez le sucedía, transición que los últimos meses de 1972 con el declive de las protestas universitarias antidictatoriales expresaron nítidamente, repercutió en el movimiento estudiantil, tendiendo a una reconfiguración de la que ambas fueras no estuvieron exentas.

En ese marco de desmovilización, la Juventud Peronista (JP), esto es todos los grupos adherentes a esta ideología que en el terreno universitario se habían mantenido afuera de la disputa de las federaciones estudiantiles, protagonizó un hito de unidad nacional el 9 de junio de 1972 con su acto en la Federación de Box porteña. Así, se congregaron, no sin tensiones como pusieron de manifiesto los abucheos que atronaron entre ambas alas, la Mesa de Trasvasamiento Generacional, conformada por el FEN-Guardia de Hierro, y el Consejo Provisorio, capitaneado por Montoneros. En representación de los primeros acudió el tríptico Dardo Cabo-Roberto Grabois-Alejandro Álvarez mientras que los segundos estuvieron representados por Rodolfo Galimberti. El Consejo Nacional de Reorganización Peronista, compuesto por treinta y tres dirigentes, llevó adelante la unión que tuvo como objetivo confeso la movilización peronista.³⁶ Sin embargo, más allá de la foto, que se repitió el 28 de agosto siguiente en un acto de todo el peronismo en el estadio del club Chicago, un designio del propio Perón en momentos que se avecinaban los comicios que dejarían atrás la dictadura, la unidad entre ambas facciones fue más ficticia que real.

Que la unión fue una puesta en escena circunstancial, como muchos habían percibido, quedó corroborado en el mundo universitario donde ambas alas del peronismo venían impulsando sus propios armados políticos. El FEN-OUP afirmó reunir 1.200 militantes en Córdoba a mediados de abril de 1972, reforzando la Mesa Coordinadora para el Trasvasamiento Generacional.³⁷ En cambio, tras el acto en la Federación de Box, en octubre siguiente, los que estaban detrás de las organizaciones armadas realizaron su Congreso Nacional de Agrupaciones Universitarias Peronistas con grupos de Santa Fe, Rosario, Paraná, Corrientes, Tucumán, Chaco Neuquén, Viedma, Patagones, La Plata y Capital Federal.³⁸ Si bien en ambos encuentros atronó el socialismo nacional y la guerra revolucionaria del pueblo publicitada por Perón, los últimos la relacionaban con la construcción del Ejército Peronista, mientras que entre los seguidores del FEN-OUP esas referencias estaban ausentes, distinguiéndolos su énfasis en la lealtad a Perón. En ambas organizaciones, pese a las insalvables diferencias, la salida electoral producía grandes expectativas ya que tras la figura del líder exiliado se podría ganar terreno.

³⁶ "Mesa Redonda. Juventud Peronista: en busca del tiempo perdido", en *Primera Plana*, nº 489, año X, 13 de junio de 1972, pp. 34-35.

³⁷ "Documentos de agrupaciones universitarias peronistas. Primer Cabildo Abierto del Peronismo Universitario", *Envío*, (6), pp. 74-75.

³⁸ "Declaración del Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas", *Envío*, (7), pp. 78-80.

Todo lo contrario sucedió con las organizaciones de izquierda no peronistas, que también se distanciaban del reformismo, abandonándolo en algunos casos. Una buena cantidad de estos grupos se había reunido el 20 y 21 de mayo de 1972 en San Miguel de Tucumán, donde el proceso de radicalización juvenil había sido fortísimo, demorándose más que en el resto de las regiones su desactivación.³⁹ Fueron de la partida los maoístas del FAUDI y la TUPAC así como el cuerpo de delegados de Filosofía y Letras porteño, la coordinadora estudiantil de Tucumán y el bloque de Córdoba, organismos que reunían pequeños grupos de izquierda. Tras fustigar a ambas fuas, se postularon como un polo de reagrupamiento, proyectando incluso una nueva central estudiantil. Sin embargo, el 18 de septiembre siguiente una nueva reunión en Córdoba bajo el nombre de Segundo Encuentro Nacional de Estudiantes puso en primer plano las diferencias de las docena y media de grupos congregados por sobre los acuerdos.⁴⁰ ¿Se debía apostar a una nueva central o era mejor constituirse como una coordinadora de tendencias? Particularmente el FAUDI, la más nutrida de todas estas formaciones, en una autocrítica de posturas pasadas, ya había hecho pública su opción de retornar a la FUA. Para éstos, la tentación del “paralelismo”, tesis ultraizquierdista que dejaba el campo libre al reformismo, constituía un elemento corrosivo del “revolucionarismo pequeño burgués” que había que combatir en el movimiento de masas.⁴¹ TUPAC, sus aliados recusados por propulsar tal tesis, en su prensa habían sostenido en cambio que las conclusiones del primer Encuentro Nacional de Estudiantes no se habían llevado a las asambleas, errores que tenían como base concepciones espontaneístas y ultrademocráticas, que no entendían en definitiva la necesidad de una dirección política permanente y revolucionaria.⁴² Como observaba el periodista de *Confirmado*, el principal problema de estos grupos residía en el avance inevitable de un llamado electoral que rechazaban. A diferencia de los peronistas, envalentonados por la perspectiva de crecimiento que este proceso les abría, a estas agrupaciones, mermadas las convulsiones políticas que habían alimentado sus planteos insurreccionalistas, el horizonte electoral los hundía.

En ese marco, la “FUA Córdoba” emitió en junio de 1972 un “Informe de la Mesa Ejecutiva de FUA”.⁴³ El documento calificaba a la actual situación de “caótica”, criticando el llamado a las urnas ya que no respondía a las luchas de los trabajadores por elecciones libres sin proscripciones y sin ningún tipo de condicionamiento. Por el contrario, la convocatoria electoral en marcha se realizaba con estado de sitio y en vigencia de una inédita legislación represiva que legalizaba la pena de muerte. En una síntesis conceptual que parecía un acuerdo entre las agrupaciones que gravitaban en esta federación, se planteaba:

³⁹ “Universitarios. ¿Unidad en la acción?”, *Confirmado*, (363), 24.

⁴⁰ “U. ENE no es un bicho”, *Confirmado*, (380), 27-28.

⁴¹ “Por la Central Única”, en *Nueva Hora. Órgano del Partido Comunista (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria)*, N° 93, junio de 1972, sin más datos.

⁴² “Hacia el 2º E.N.E.”, en *No Transar*, N° 112, 25 de julio de 1972, sin más datos.

⁴³ CEDINCI, SJMP/CMS C9/5-2.

Es por eso que hemos sostenido y sostenemos que pese a la convocatoria a elecciones realizadas por la dictadura, la hora de la resistencia no ha culminado y creemos que una de las misiones fundamentales de la conducción del movimiento estudiantil es evitar que el mismo pueda ubicarse dentro de una de las falsas polarizaciones en que se pretende dividir al pueblo argentino, así como redoblar las luchas por afianzar las conquistas logradas y alcanzar la plenitud de las libertades políticas del pueblo y evitar todo tipo de condicionamiento y proscripción al proceso electoral, a la vez que ir construyendo desde abajo hacia arriba la coincidencia entre las mayorías nacionales sobre la base de un auténtico programa de liberación nacional camino al socialismo.⁴⁴

La “FUA La Plata”, por su parte, en el folleto “Una sola FUA : Un solo puño para barrer a la intervención y abrir la Universidad al pueblo” de octubre de 1972 sostenía que la Argentina atravesaba un proceso de lucha y unidad creciente.⁴⁵ A diferencia del anterior documento, en sus páginas se aludía a la perspectiva electoral abierta como una conquista popular. Mientras tanto la Universidad, agregaba, se debatía en un caos. La dictadura en su afán de acallar las protestas universitarias retaceaba presupuesto a las casas de altos estudios, degradaba el contenido de las carreras produciendo mayor dependencia científica y tecnológica y hasta cerraba preventivamente las facultades más díscolas. Frente a este avance represivo, faltaba una mayor articulación de los claustros en pos del cambio y el cogobierno autónomo. El momento actual, en ese sentido, era clave. En vistas de la necesidad de contar con un movimiento estudiantil unificado programática y orgánicamente en el orden nacional, se concluía, el camino hacia la FUA única por el que se venía avanzando resultaba decisivo. En el terreno práctico, la Junta Ejecutiva de la federación convocó a su Congreso Ordinario para noviembre, aspirando a que se transformara en un hito unitario.

Entre octubre y noviembre de 1972 se realizaron en el país nuevas elecciones en los centros de estudiantes. Toda la prensa destacó la tendencia a la reconstrucción de estas entidades y al desplazamiento de su seno de los grupos “insurreccionalistas” que perdieron terreno frente a los reformistas. Según Confirmado, el porcentaje de electores en todo el país aumentó un treinta por ciento, alcanzando por ejemplo en la UBA los 18 mil votantes.⁴⁶ Mientras la Franja Morada y AUN hicieron campaña acentuando su pertenencia partidaria a la UCR y al Frente de la Izquierda Popular (FIP) con el que iban a competir en los comicios nacionales, los comunistas y el MNR apostaron a fortalecer su perfil universitario. Los peronistas, con pocas expectativas electorales, resolvieron seguir afuera de la vida de estas entidades. Globalmente el MNR, que ya tenía su bastión en Rosario, triunfó en Córdoba, secundado por el MOR y más atrás por los franjistas (Ferrero, 2009, p. 274 y ss.); en La Plata, estos últimos sacaron la mayor cantidad de votos, seguidos por el FAUDI y poco más atrás el MOR (Bonavena,

⁴⁴ Idem, p. 5.

⁴⁵ CEDINCI, SJMP/CMS C9/5-2.

⁴⁶ “Universidad. El congreso del retorno”, en *Confirmado*, año VIII, N° 387, 14 al 20 de noviembre de 1972, pp. 32-33 (CEDINCI).

2006, p. 183); en la UBA los comunistas arrollaron, ganando incluso Filosofía y Letras y Arquitectura, centros que le habían sido siempre adversos.⁴⁷

Con estos resultados, se efectuaron los congresos de ambas federaciones. A fines de noviembre de 1972 tuvo lugar el congreso de la "FUA La Plata" en la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA. Reuniendo a 211 delegados, en este congreso Varsky traspasó la presidencia a otro correligionario comunista, compañero suyo además en Derecho de la UBA, Jorge Kreyness.⁴⁸ Una semana más tarde, la "FUA Córdoba" realizó su XII Congreso en Rosario. En el mismo volvió a imponerse la fórmula de unidad del MNR y la Franja Morada repitiéndose la presidencia de los primeros representados por Miguel Godoy, otro estudiante de Medicina rosarino, y la del radical Sturbin en la secretaría general. Como lo demuestra su documento "Federación Universitaria Argentina. Reunión de Junta Ejecutiva del 2-3-73 Facultad de Ingeniería Córdoba", fechado nueve días antes de que se realizaran los comicios que marcarían el retorno constitucional al país y firmado por la nueva conducción, no sólo se mantenía la idea de Frente Popular sino que también ahora se valoraba el proceso electoral, al igual que lo venía apreciando la federación rival, en tanto resultado de la lucha de las mayorías populares.⁴⁹

Conclusiones

Para muchos analistas 1973 fue el año del peronismo en la Universidad. La coincidencia con un gobierno del mismo signo político era toda una novedad si se tiene en cuenta lo sucedido durante las dos primeras presidencias peronistas en las que los centros de estudiantes universitarios habían sobresalido por su firme oposición al gobierno. A partir de 1955, fue desalojada progresivamente del movimiento estudiantil la oposición liberal al peronismo, acrecentándose el poder de la izquierda al paso de una creciente radicalización política. Tras el golpe de Estado de 1966, el peronismo empezó a construirse como una identidad universitaria viable, pero lejos estuvo, como se sostuvo en estas páginas, de ser una identidad predominante. En 1973 muchos creyeron, y aun así lo sostienen, que esa primacía se hizo finalmente realidad, perdiendo definitivamente los grupos universitarios identificados con el reformismo toda injerencia.

Sin embargo, los datos electorales de conjunto muestran otra cosa: la Juventud Universitaria Peronista (JUP), formada unos meses antes bajo la égida de Montoneros, es cierto que conquistó más de 20.000 adhesiones a fines de 1973 en los comicios de los

⁴⁷ El MOR totalizó 8.020 sufragios, mientras que sus ex compañeros del FAUDI, apenas sumaron 2.199 votos, quedando tercera la Franja Morada con 1.590. Véase *La Opinión*, 23-11-1972.

⁴⁸ "Estudiantes. El triunfo de los moderados", en *Panorama*, año X, n° 292, 30 de noviembre al 6 de diciembre de 1972, p. 20.

⁴⁹ CEDINCI, SJMP/CMS C9/5-2.

centros estudiantiles de la UBA, dejando atrás a radicales y comunistas.⁵⁰ Pero, pese a esta excelente elección de la Tendencia Revolucionaria del peronismo, lejos estuvo el reformismo de su desaparición. Así lo entendieron sus rivales peronistas que en diciembre debieron convocarlos, uniéndose con un sector del radicalismo, para reflotar la federación local, refundada como Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires (FULBA). Esta performance electoral peronista, sin embargo, no se replicó en La Plata, Rosario y Córdoba, las otras tres universidades que le seguían en importancia demográfica a la casa de estudios porteña. En las dos primeras la JUP no se presentó y en la tercera las desavenencias internas no detuvieron la fragmentación que los condujo a una elección marginal de conjunto. En Mendoza fue el FEN, a esa altura enemigo declarado de la JUP que lo consideraba parte de la “ortodoxia” peronista, quien hizo una mejor elección en la Universidad de Cuyo. En Tucumán, los resultados estuvieron más repartidos, con una ventaja del PRT-ERP que en las otras universidades no pesó. Al año siguiente la JUP se presentó en estas casas de estudios, reuniendo un caudal importante de votos, pero nunca repitiendo los guarismos que su participación había arrojado en la UBA, comicios que la escalada represiva reinante obligó este nuevo año a suspender.

La performance electoral de 1974 además de ratificar la vitalidad de las organizaciones del reformismo, testimonió acerca de la actualidad de los centros de estudiantes, los mismos que los peronistas habían rechazado pero finalmente utilizaron para hacer gala de su crecimiento. Las controversias acerca de si la Reforma estaba vigente se habían sentido ya en las históricas elecciones porteñas de 1973 cuando la JUP victoriosa en el Centro de Derecho de la UBA cantaba “Reforma agonizante, la JUP en el centro de estudiantes”, y la Franja Morada le respondía “Reforma triunfante, la JUP en el centro de estudiantes” (Beltrán, 2013, p. 124). Estando en unos o en los otros la razón, o en ninguno por completo, lo cierto es que resulta imposible explicar tal coyuntura y lo que vino después en la Argentina en el movimiento estudiantil sin advertir el proceso previo de reconstrucción de los centros que desde ambas federaciones universitarias se había encarado.

Como se explicó en este artículo, la reconstrucción de los centros de estudiantes, tras el golpe de Estado de 1966 que los colocó en la clandestinidad mediante una persecución sistemática, es un proceso que se inició masivamente luego de los hechos de masas que sacudieron el gobierno de Onganía. El debate que se generó entre las dos federaciones, y las internas que se expresaron en la “FUA Córdoba” que nucleaba un amplio arco de agrupaciones con presencia nacional, pusieron de manifiesto los dilemas que se le plantearon a ambas acerca de cómo reconstruir la vida estudiantil. El hecho de que se disputaran la hegemonía frente al estudiantado, sin lograr un triunfo definitivo de ninguna agrupación, da cuenta de la existencia de un dinámico

⁵⁰ Los datos referidos surgen de diversos periódicos nacionales (los he consultado de conjunto en la base de datos construida por Bonavena, 1992).

movimiento estudiantil que superaba a sus tendencias pero que al mismo tiempo no puede comprenderse sin éstas.

En esa polémica, las agrupaciones reformistas con su tendencia a apostar por los centros estudiantiles frente a experiencias innovadoras como los cuerpos de delegados demostraron de conjunto una enorme influencia. Sin embargo, frente a la nueva etapa constitucional que se abrió durante 1973 debieron compartir su poder con el peronismo.

A fines de 1974, no obstante, la FUA “Córdoba” realizó su XIII Congreso Nacional. En ese marco, el MNR y la Franja Morada mantuvieron su alianza, aunque esta vez fueron los segundos quienes con el estudiante de Derecho platense Federico Storani alcanzaron la presidencia de la federación. La JUP, advirtiendo que no podría derrotar a dicha coalición, conformó unos meses después junto al MOR comunista y a la Juventud Radical Revolucionaria, un sector del radicalismo que a diferencia de sus ex compañeros alfonsinistas se encontraba bajo el ala de Ricardo Balbín, de buen diálogo con Perón, la Confederación Nacional de Centros y Federaciones que presidiría. Sin embargo, esta experiencia no prosperó, en un contexto donde la derecha peronista reprimía a sus enemigos de izquierda con anuencia del Estado. Desde entonces, transcurridos más de cuarenta años, la FUA se encuentra dominada por la Franja Morada.

Referencias bibliográficas:

- Califa, J. S. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- Califa, J. S. (2015). Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria. *Izquierdas*, 24, 173-204. Recuperado de: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2015/n24/8.pdf>
- Barletta, A y Tortti, C. (2002). Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria. En P. Krotch (Comp.), *La Universidad Cautiva* (pp. 107-123). La Plata: Al Margen.
- Beltrán, M. (2013). *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Buenos Aires: Aguilar.
- Bonavena, P. (2002). *Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976* (informe de investigación). Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones “Gino Germani” de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.
- Bonavena, P. (2006). El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata. 1966-1973. *Cuestiones de Sociología*, 3, 169-191.
- Bonavena, P. y Millán, M. (2010). La lucha del movimiento estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la Universidad en 1970 y 1971. En G. Vidal y J. Blanco

- (Coords.), *Estudios de la historia de Córdoba en el siglo XX* (pp. 65-83). Córdoba: Ferreyra.
- Bonavena, P. (2012). Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la 'Revolución Argentina'. En C. Castillo y M. Raimundo (Comps.), *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina* (pp. 15-63). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editor.
- Brignardello, L. (1972). *El movimiento estudiantil argentino: Corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes*. Buenos Aires: Macchi.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cavarozzi, M. (2002). *Autoritarismo y Democracia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cuchetti, H. (2010). *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión, secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo.
- Duval, N. (2010). *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)*. Buenos Aires: Razón y Revolución.
- Ferrero, R (2009). *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba, Tomo III (1955-1973)*. Córdoba: Alción.
- Friedemann, S. (2014). "El sujeto de la educación. Estudiantes, juventud y política en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974)". En S. Carli (Comp.), *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana* (pp. 101-138). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Ghilini A., N. DIP (2015). Experiencias de 'peronización' en la Universidad de Buenos Aires entre la dictadura de Onganía y el gobierno de Cámpora (1966-1973). *Izquierdas*, 25, 196-209. Recuperado de: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2015/n25/8.Ghilini.pdf>
- Gilbert, I. (1994). *La Fede. Alistándose para la revolución, La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gordillo, M. (2007). "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1976". En D. James (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (pp. 329-380). Buenos Aires: Sudamericana.
- Grabois, R. (2014). *Memorias de Roberto "Pajarito" Grabois. De Alfredo Palacios a Juan Perón (1955-1974)*. Buenos Aires: Corregidor.
- Izaguirre, I. y equipo (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*. Buenos Aires: Eudeba.
- James, D. (1999). *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mangiantini, M. (2015). PRT-La Verdad y el movimiento estudiantil argentino. Hacia un análisis de las estrategias de inserción y de las tensiones existentes (1968-1972). *Izquierdas*, 25, 81-101. Recuperado de:

<http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2015/n23/art05.pdf>

- Millán M. (2013). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la “Revolución Argentina” (1966-1973)* (tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.
- O’ Donnell, G. (2009). *El Estado Burocrático Autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Prometeo.
- Portantiero, J. C. (1973). Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. En O. Braun (Comp.), *El capitalismo argentino en crisis* (pp. 37-117). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Reta, A. (2010). *El proceso de peronización dentro del movimiento universitario en los años sesenta en Argentina. El caso de Frente Estudiantil Nacional* (tesis de maestría), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.
- Romero, J. L. (1994). *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sarlo, B. (2007). *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Emecé.
- Seia, G. (2014). La lucha del Movimiento Estudiantil por el ingreso directo: Una aproximación al caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1969 y 1973. En M. Millán (Comp.), *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina (entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del ’83)* (pp. 77-107). Buenos Aires: Final Abierto.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Valle, P. (1969). Trabajo intelectual y lucha de clases. *Revista Teoría y Política*, 2, 1-32.
- Vega, N. (2010). Repertorios discursivos y constitución de identidades en el movimiento estudiantil santafecino durante el Onganiato. En P. Buchbinder, J.S. Califa y M. Millán (Comps.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino* (pp. 131-158), Buenos Aires: Final Abierto.

Para citar este artículo:

Califa, J. (2017). Dos “fuas” en los años setenta. El movimiento estudiantil en las postrimerías de la “Revolución Argentina”. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 12, 130-150.